

ENTREVISTA A JOSÉ ANDRÉS TORRES MORA*

"El PP aún es nacionalcatólico"

PEDRO VALLÍN

LA VANGUARDIA - 08/08/2009

No ha perdido la fe en que España saldrá con bien de la crisis, pero su verbo se ha acerado en la pugna política. El sociólogo malagueño José Andrés Torres Mora, uno de los más respetados por sus compañeros de profesión, ha endurecido su discurso sobre la actuación de la oposición del PP, des Cree de las recetas de la ortodoxia liberal y refuerza su apuesta en la necesidad de que el Estado refuerce su papel de redistribución de la riqueza. Torres Mora, pese a atender a La Vanguardia aún convaleciente de una infección digestiva, mantiene íntegra su capacidad para explicarse con verbo profesoral y para la paradoja verbal y conceptual.

Usted dijo que nuestro sistema es el que mejor reparte el impacto de la crisis. Sin embargo, estamos viendo que hay ganadores y perdedores netos de esta crisis.

Es cierto. De hecho, se está viendo el esfuerzo político del Gobierno en la protección de los desempleados. Eso es lo democrático. Lo oligárquico, maquillado de neutralidad científica, es la recurrente propuesta de una dura cirugía, siempre en la carne de los demás.

¿Se refiere a las exigencias de reformas estructurales liberales?

Sí. Como en aquellas pesadillas de la guerra fría sobre aviones que despegan automáticamente para seguir machacando el planeta convertido ya en un cementerio, los seguidores de la vulgata neoliberal siguen repitiendo los mismos mantras en un paisaje desolado por la crisis. Parece que no les ha bastado con la que tenemos.

Un periodista amigo se preguntaba qué tipo de reforma laboral queremos, una que nos acerque en costes y productividad a la República Checa para

retener la industria del automóvil u otra cercana a Dinamarca, cuyos salarios son un tercio mayores que los españoles. Eso ¿cómo se hace?

Me lo he planteado muchas veces. No soy un experto en la materia, sospecho que lo que queremos ser lo tenemos claro, pero una cosa es lo que queremos para dentro de diez años y otra lo que queremos para el mes que viene. El mes que viene queremos seguir cobrando un sueldo. Está claro que para llegar a lo que queremos ser a medio plazo hay que atravesar previamente un valle, pero dado que unos sectores sociales serán los principales sufridores en ese valle, debemos hacerlo de forma que sea de la menor profundidad, y que los costes y sacrificios estén repartidos.

No dicen eso los que usted llama "la ortodoxia económica fracasada".

Una cosa es lo que piensan las élites y otra cosa es la vida de la gente. Queremos ser Dinamarca, de acuerdo, pero ¿qué hacemos? La derecha propone hacerlo aplicando cirugía, sin importar el dolor que eso pueda producir. La democracia marca el límite de lo soportable de la transformación, y no creo que las sociedades democráticas se transformen con menos dinamismo que las no democráticas, sino al contrario.

A Zapatero le ha tocado gestionar la crisis con una aritmética parlamentaria endiablada.

Sí, pero es una coyuntura parlamentaria elegida.

¿Elegida por los votantes?

Me refiero a que es una incomodidad que el Gobierno asumió para apoyar un proyecto ilusionante en el País Vasco.

Pero eso no les ha valido árnica de la oposición ante la crisis.

Están convencidos de que somos un enemigo interior, los socialistas, los nacionalistas..., por eso no se ven en la necesidad de consensuar nada con nosotros. Es la derecha europea más impregnada por Bush. En la dirección del PP

están los últimos neocon que quedan en Europa, quizá porque el pensamiento neoconservador encontró un humus fértil en el pensamiento nacionalcatólico.

Pero parece que al PP le cuesta menos movilizar a sus votantes.

Es posible que nos cueste lo mismo, y que el PP tenga más capacidad de gasto. De todos modos, si analiza los datos, por ejemplo, los de las últimas elecciones europeas, verá que la política en España se basa en posiciones muy consolidadas y apenas móviles, es una guerra de trincheras en la que nadie avanza, estamos estancados en nuestros apoyos. Lo interesante no son las pequeñas diferencias entre nosotros, sino cómo de un tipo de elecciones a otras subimos o bajamos como si nuestros electores votaran coordinadamente.

Algunos señalan que la desafección de la izquierda existe cuando es menor la intensidad de los debates políticos.

Claro que nosotros necesitamos más de la política que la derecha. Piense, ¿por qué la gente busca determinados servicios en las instituciones, por qué no va al mercado? Mire, si usted tiene dinero y su barrio se degrada, usted se muda a otro barrio, le basta el mercado. Pero el que no tiene dinero tiene que mirar a las instituciones y reclamar soluciones de la política.

¿La política es de izquierdas?

Nuestro electorado es más político; el de la derecha es a menudo apolítico cuando no antipolítico. Yo soñaría con un cambio en la ideología hegemónica, porque los socialdemócratas estamos actuando con el viento en contra.

¿A qué ideología se refiere?

Al pensamiento por omisión. A las respuestas automáticas y abstractas como que para salir de la crisis hay que hacer reformas estructurales que se reducen a la reforma del mercado de trabajo. Existe un consenso entre las élites políticas, económicas y periodísticas, la gente que crea opinión, y que subraya un desencuentro entre esas élites y la democracia. No es sólo en temas económicos, en este país vivimos otra gran contradicción ideológica.

Usted dirá.

Los españoles son de izquierdas, pero España es de derechas.

¿España?

Sí, el concepto de España. El concepto imperante es el que ha creado la derecha. Todos, hasta los nacionalistas, terminamos mirándonos en el espejo deformante que nos pone la derecha.

¿A qué lo atribuye?

La izquierda hace tiempo que bajó el diapasón y renunció a radicalismos ideológicos, sin embargo, la derecha lo ha subido hasta extremos de sordera. Ha hecho un ingente gasto en ideología, tiene una solución sencilla para todo. Fíjese, durante décadas nos convencieron de que no creyéramos en el plan ni en la política, y ahora, con la crisis, oímos al PP pidiendo que la política haga un plan.

***José Andrés Torres Mora, Sociólogo, diputado del PSOE por Málaga**

Hace un año, el diputado Torres Mora habló con La Vanguardia del mal ganado prestigio intelectual del pesimismo y reivindicó que la miseria no es buena maestra de nada para contradecir el argumento de que las sociedades prósperas estén menos preparadas para la escasez. También sentó las bases de su pensamiento sobre la política: no es científica, ni siquiera la económica, y pretenderlo es querer imponer doctrina. La política, para este malagueño de Yunquera muy escuchado en la Moncloa, son las mañas de la negociación y el acuerdo y no el arte de las recetas milagrosas.